



JUEVES SANTO

Ser artesanas de esperanza en medio de la pandemia mundial del Covid-19

Nuestro mundo roto y sufriente está unido por hilos frágiles que, junto con otros y otras, podemos fortalecer.

Ser Artesanas de Esperanza en Nuestro Mundo Bendecido y Roto, p. 8

El Jueves Santo es una invitación a reconocer nuestra fragilidad y vulnerabilidad, y permitir que Jesús "lave" estos aspectos de nosotras mismas y de nuestro mundo, tal como lo hizo con los pies de los discípulos. (Juan 13: 1-17).

En los evangelios, vemos cómo Jesús durante su agonía entró en su vulnerabilidad más profunda (Marcos 14: 32-42; Mateo 26: 36-46; Lucas 22: 39-46) y vislumbramos su profundo amor a través de sus discursos de despedida. (Juan 13: 31 hasta el final del capítulo 17).

Momento 1: *Reconociendo nuestra fragilidad y vulnerabilidad...
Permitiendo que Jesús lave "nuestros" pies*

Jesús sabía del cansancio de sus discípulos y el cuidado que necesitaban, por lo que les lavó los pies. Los pies a menudo están "ocultos" por las personas; por lo general, no mostramos nuestros pies a los demás. Y, sin embargo, nuestros pies nos dicen simbólicamente "dónde estamos" y "dónde hemos estado". Jesús solo puede tocar los corazones de aquellos que se muestran vulnerables: aquellos que exponen y le permiten lavar lo que está "oculto".

La pandemia mundial del Covid-19 ha expuesto mucha de nuestra fragilidad y vulnerabilidad. Como dijo el Papa Francisco en su meditación antes de la bendición Urbi et Orbi: *"...hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo".*

Para reflexionar:

¿Qué fragilidad y vulnerabilidad me ha revelado la pandemia global del Covid-19?

- en mi misma
- mi comunidad, familia o círculo de amigos
- mi ministerio o ambiente de trabajo
- mi país, o región
- nuestra Iglesia
- nuestro mundo

¿Cómo puedo / hemos estado contribuyendo, a conciencia o sin saberlo, a esta fragilidad?
¿De qué manera pude haber sido cómplice de "ocultar" esta vulnerabilidad?

Traigamos todo esto a la oración. No debemos tener miedo de reconocer ante Jesús lo que está oculto y vulnerable. Su amor puede limpiar y sanar nuestra herida más profunda.

“Cuando compartimos experiencias de vulnerabilidad de una manera generativa, abrimos nuestros corazones, mentes y voluntades a nuevas perspectivas y liberamos la creatividad para nuevas formas de ser y actuar.”

Ser Artesanas de Esperanza en Nuestro Mundo Bendecido y Roto, p. 15.

Momento 2: *Tocar la agonía y la angustia de la humanidad y de nuestro mundo*

En el evangelio según Marcos, vemos a un Jesús en Getsemaní muy humano:

“.. dijo a sus discípulos:” ...síntense aquí mientras yo voy a orar. Llevó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: —Siento una tristeza de muerte; quédense aquí y permanezcan despiertos.” (Marcos 14: 32-34)

Para reflexionar:

Así como Jesús les pidió a sus discípulos que le acompañaran en su agonía, estamos invitadas a permanecer con la humanidad sufriente y nuestro mundo herido en este momento de la pandemia del Covid-19.

- Recuerda lo que puedes saber o haber leído sobre personas en todo el mundo que sufren debido al Covid-19. Tal vez, incluso hay personas cercanas a ti que están siendo directamente afectadas por el Covid-19.
- Recuerda la Tierra y sus gritos de dolor, y trae todo esto a la oración.

“El grito de nuestra tierra herida exige una respuesta urgente y deliberada, y preocuparnos de esto, de nuestra casa común, es a la vez una llamada y un testimonio de esperanza.”

Ser Artesanas de Esperanza en Nuestro Mundo Bendecido y Roto, p. 28.

Momento 3: *Permanecer en silencio y pobreza de corazón ante Dios...
Orando por misericordia, sanación y esperanza...*

Te invitamos a participar en una oración de adoración, donde sea que estés en el mundo. [Haga clic aquí](#) para registrarte. Únete a la Familia del Sagrado Corazón en adoración orante. Juntas, seamos la “multitud de adoradores de todas las naciones, hasta los confines de la tierra” que Santa Magdalena Sofía nos imaginó.